

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 42
3 de Mayo de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centésimos — Número atrasado 60 centésimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

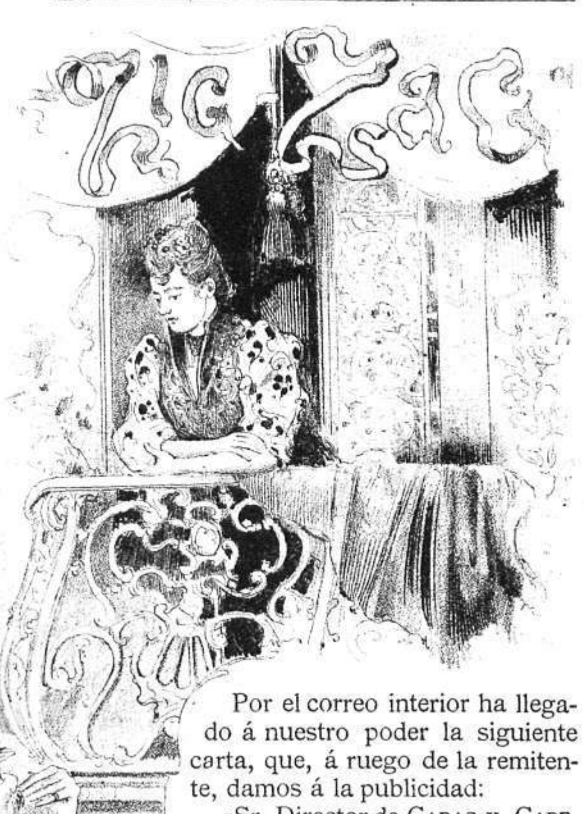
IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ALFREDO DUHAU

La mas breve explicacion
que cabe bajo el retrato
de este jóven *maragato*
que dirije *La Razon*,

es decir que en él se encierra,
lo que necesita un hombre
para vincular su nombre
á la fama de su tierra.



Por el correo interior ha llegado á nuestro poder la siguiente carta, que, á ruego de la remitente, damos á la publicidad:

«Sr. Director de CARAS Y CARETAS: La que suscribe, perteneciente á la especie de cuadrúpedos designados con el nombre de *mulitas*, tiene el honor de dirigirse á V. para que, como periodista independiente, haga pública, y justifique como mejor pueda, la siguiente protesta, que, en representacion de las de mi clase, formulo contra la Cámara de Representantes:

Con motivo de la peticion iniciada por la Asociacion Rural, para postergar hasta Abril la caza de perdices, la Comision de Fomento de la Cámara de Representantes ha producido un informe que, en lo que á nosotros se refiere, no puede ser mas calumnioso, ni mas deprimente, ya que no nos detengamos á juzgarle por su lado inquisitorial.

Vea V., Sr. Director, lo que dice en el artículo 731 del Código Rural, objeto de la modificacion solicitada: «La destruccion de los animales *salvajes*, como el zorro, la comadreja, la nútria, la *mulita*, etc., es permitida á los dueños ó poseedores de campos, durante todo el año, así como la de las aves de rapiña.»

Prescindiendo de la sinrazón con que se autoriza á que nos maten en cualquier dia del año, ¿qué motivos tiene la Comision informante para considerarnos salvajes? ¿En qué lo demostramos? ¿Podrá acusarnos nadie de haber servido á Gobiernos de dictadura? ¿Hemos azotado alguna vez como Jefes de Cuerpo? ¿Hemos usado el cepo escudados con la autoridad de Jefes Políticos?

Y, juzgadas intelectualmente ¿hemos manifestado embrutecimiento en puestos públicos? ¿Hemos sido alguna vez diputados de *afirmativa*? ¿Hemos intervenido para nada en la Instruccion Pública?

¿Para qué se nos llama salvajes sin conocernos mas que por la sustancia de nuestras carnes? Algo mas salvaje es matarnos inermes, por el gusto de exhibirnos en las vidrieras de los comedores, abiertas en canal y sirviendo de depósito á mil clases de especias y de salsas, para excitar la gula del que nos vea.

¡Cómo se abusa del débil!

No le quepa duda, señor Director, de que la Comision se aprovecha de nuestra condicion humilde, para aconsejar nuestro exterminio con ese pretexto.

¿Por qué no hacen lo mismo con las *mulas* que con las *mulitas*? ¿Qué hacen esos Jueces de *menores* que no salen á la defensa de nuestros derechos?

No se han atrevido á lanzar ningun epíteto sobre las *mulas*, previendo los medios de venganza de que disponen.

¡Menudo par de coces se hubiera encontrado el primer informante de la Comision de Fomento que acertase á pasar por cerca de una carretilla!

Segun el criterio de la Comision, que es el de respetar á los grandes y abusar de los pequeños, no se ha debido incluir entre los salvajes á los *zorros* y sí á las *zorrillas*, nuestras contemporáneas, del mismo modo que han hecho con las *mulas*, para cargar todo el peso de la ley sobre las *mulitas*. ¿Por qué no se ha hecho? ¿Por qué uno de los miembros informantes se llama *Zorrilla*? ¿Por qué habria que llamar salvaje á *Zorrilla* de San Martin?

En ningun país del mundo, Sr. Director, se hubiera visto con indiferencia lo que quieren hacer con los *zorros*. Ahí está la República Argentina, que se levantó indignada contra el primero que quiso destruir al *zorro*. ¿Quieren mejor ejemplo que ese?

Por supuesto, que ya verá V. cómo en la destruccion de *zorros* se hacen odiosas excepciones.

¿A que no mueren en mano de cazador los infinitos *zorros* bípedos, que elijen los despachos de bebidas por madriguera?

Con la misma injusticia que se condena á muerte, en todo tiempo, á nosotras y á los zorros, se condena, en el artículo 731 á ciertas aves, acusadas de ser de rapiña.

Pase que lo sean, pero ¿qué podrán decir de las *águilas* y los *cóndores*, por ejemplo, que en materia de *rapiñas* les haga acreedores á la destruccion, cuando todos los días les están rapiñando á ellos los *pájaros* terrestres?

¿No tenian bastante esas aves con el castigo de desaparecer en *cuentas especiales*?

Es, pues, ignominioso, señor Director, lo que se quiere hacer tambien con las aves de rapiña.

Parece mentira que el señor Fragueiro no haya tenido una palabra de reproche contra esa ley, siquiera en defensa de sus *buitres*.

En fin, señor Director, precisamente porque nadie ha salido á protestar del informe de la Comision, hemos resuelto hacerlo nosotras, en nombre de la colectividad comprendída en la ley de caza.

Consultamos con los representantes de todas las especies, condenadas á muerte por dicha ley, el periódico á que debíamos dirigir nuestra protesta, y un *carancho* hizo mocion para que fuera CARAS Y CARETAS, sin duda por tener ese título alguna semejanza con su nombre. Fué aceptado por unanimidad y hénos aquí, señor Director, dejando la protesta en sus manos, para que haga de ella el uso que corresponde al derecho de defensa de una multitud de seres que, aunque animales de suyo, no pueden consentir difamaciones como las contenidas en el artículo 731 del Código Rural, reformado por la Comision de Fomento.

Se ofrece á usted con la mayor consideracion, no siendo para que la coma.—*Una mulita.*»

Damos traslado del documento á la Comision informante, sin mas comentarios.

* * *

Ya saben ustedes que el viérnes se estrenó con gran éxito en el teatro Solis la comedia en 3 actos *Un duelo* del Director de *La Razon*, nuestro amigo el señor Alfredo Duhau.

La opinion de los *imparciales* se ha manifestado en la prensa lo mas favorable al mérito de la obra, sin dejar de apuntar sus defectos, que los tiene, aunque pocos para haber salido de principiante.

Fuera de la desorganizacion de nuestras finanzas, que es perfecta, no hay nada sin defectos en este mundo!

La falta de competencia, por un lado, y el tono humorístico que exije esta crónica, por otro, nos impiden hacer una crítica séria de la comedia.

(Ustedes dirán que con el primer inconveniente habia bastante.)

Nos limitamos á decir, que quisiéramos para nosotros la pluma del señor Duhau.

Se citan algunos hechos muy curiosos, ocurridos con motivo de la representacion de *Un duelo*.

Un agente de Policía pretendió prohíbir el estreno, creyendo que se trataba de *un duelo* de veras, concertado por cuestiones periodísticas.

Un católico rechazó una localidad que le regalaba un amigo, alegando que su religion le impedia presenciar *un duelo*.

Un sócio del Tiro y Gimnasio Montevideano nos dijo que la direccion de la obra, le correspondia de derecho á San Malato, mas que á Emanuel, por ser maestro de armas.

Muchos espectadores fueron al teatro de riguroso luto, para estar en carácter como en los duelos por defuncion.

¿Qué más? El representante de la empresa de Solis, recibió momentos antes de empezar la funcion una tarjeta en que se le decia:

«Sabiendo que esta noche están ustedes de duelo, y figurándome que mañana tendrá lugar el sepelio del finado, me permito poner á su disposicion el servicio de carrozas fúnebres con que cuenta esta su casa.»

. . . .

Un apreton de manos á Duhau por el éxito de su comedia, y otro al lector, en agradecimiento de haber llegado hasta el fin de esta crónica sin aburrirse.

Suponiendo que no haya empezado á leerla por el final.

EUSTAQUIO PELLICER



EL FELD MARISCAL MOLTKE

✝ EN BERLIN EL 24 DE ABRIL DE [illegible] À LOS 91 AÑOS



De un drama inédito

UN PADRE SENTENCIADO Á MUERTE

(MONÓLOGO)

¡Mañana, cuando el alba se despierte,
mi triste vida se hundirá en su ocaso!
¡Negro contraste de la infausta suerte!
¡Veinte horas me separan de la muerte!
¡Sabré dar con valor mi último paso!

¿Qué aparece en resúmen á mis ojos?
La eternidad que todo lo nivela.
Los fugaces y míseros despojos
en que un alma se agita y se encarcela
hasta el dia en que Dios le dice ¡vuela!

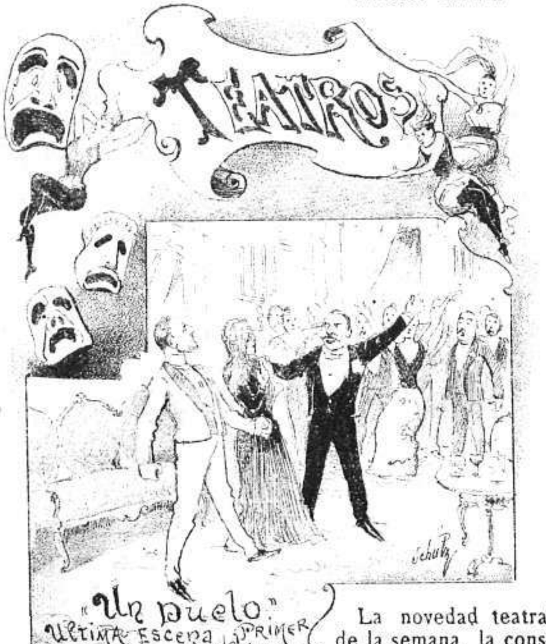
¿Y qué dejo tras mi sobre la escoria
de este planeta terrenal, regado
con lágrimas y sangre? La memoria
de necio audaz, de loco desdichado,
ó de mártir quizá la ejecutoria!

¡Dejo tambien en lucha con la vida,
y en triste desamparo á una inocente!...
¡Dejo á Matilde en la orfandad sumida,
como al ave á quien cortan de repente
el árbol bienhechor en que se anida!

¡Oh, tú Supremo Juez, Dios soberano,
que ves á fondo mi tormento rudo
y el ansia paternal con que me afano,
sé de Matilde ce estial escudo,
y posa en ella tu bendita mano!

Muestra piedad ante la pena mia,
y escucha mi plegaria fervorosa,
por aquella infeliz, pobre María,
que te llevó en su seno cariñosa
y asistió en el Calvario á tu agonia.

MÁRCOS ZAPATA



La novedad teatral de la semana, la constituye el estreno de la comedia en 3 actos *Un duelo* del Sr. Alfredo Duhau.

Es dicha obra una reproduccion fiel de lo que todos los dias vemos en la vida real. Sin recurrir á los efectismos en que se sacrifica muchas veces la verdad de los caracteres y la verosimilitud de las situaciones, por impresionar más fuertemente el ánimo del espectador, el Sr. Duhau ha sabido hacer una pieza llena del mayor interés y del más brillante colorido.

Puede decirse que carece de argumento, pero la accion de los personajes y la dialogacion fluida y de brillante estilo con que se comunican, dan á la trama lo que la quita su sencillez.

Es en suma una comedia del género moderno, para el cual revela el Sr. Duhau condiciones inmejorables.

Para dar cabida en esta crónica á una escena del segundo acto, en nuestro concepto la mejor de la obra, limitamos á estas nuestras apreciaciones.

ACTO II

ESCENA TERCERA

(Entran Julia y Hortensia—Se adelanta Teresa á saludarlas con jovialidad.)

Julia—Temiamos no encontrarte, querida (la besa —Hortensia hace otro tanto)

Teresa—En jueves? Sabes que es mi dia de recibo—Sacrifico todo lo demás á este placer.

Julia—(Observándola impertinentemente mientras se sientan las tres) Estás de mal color, querida, ¿No es verdad Hortensia?

Hortensia—Cierto, estais pálida Teresa.—Os sentis enferma?

Teresa—Nada, un dolor de cabeza insignificante, desde esta mañana.—Nervioso....la conversacion me lo disipará estoy segura.

Julia—Tu marido bueno? Vistes á Elena el domingo?

Teresa—Alejandro con una salud excelente—Elena lo mismo. Estuve á verla el domingo en el convento.

Hortensia—Encantadora criatura! La sacareis pronto del colegio?

Teresa—Apenas cumpla quince años. Dentro de un mes.

Julia (con ironía).—Haces mal querida. Déjala un año más siquiera en esa felicidad, la única sin nubes que podemos saborear nosotras las mujeres, hasta que nos lanzan en la carrera del matrimonio. Si yo tuviera una hija, preferiria para ella el convento á perpetuidad.... No os caseis Hortensia!

Teresa (sonriendo forzadamente).—Pero tú no puedes hablar en ese tono; tú que eres rica, libre, independiente; que te diviertes, que tienes un marido complaciente, para quien adivinar tus gustos es ejecutarlos. Convengamos en que para tí el matrimonio es una cadena.... de rosas.

Julia.—Las apariencias, amiga mia. Por lo demás, no me quejo, es cierto. Pinzon no es un marido como tantos otros. Fiel, respetuoso, galante conmigo.... Pero tambien yo, pienso en las desgracias agenas, y como ciertamente nunca ha sido mejor comparado el casamiento que á una lotería, pienso, yo, que he sacado el premio mayor, en las infelices á quienes con tantos méritos ó más que yo (con un gesto de modestia) no les ha tocado una mísera suerte en el extracto.

Hortensia.—Exagerais, Julia: hay muchos matrimonios felices.

Julia —Dilo tú, Teresa, que conoces como yo á tantas desgraciadas á quienes sus maridos engañan, burlan.... Apropósito, sabes algo de la ruidosa aventura de que se habla en todas partes?

Teresa.—Aventura? No sé cual.

Julia (aparte).—Veremos si puedes seguir haciéndome la comedia de tu felicidad. (En voz alta). La de una mujer de la alta sociedad que ha sorprendido á su marido en casa de su amante, en una bacanal, entre bailarinas y mujeres perdidas..... Qué compañia, figúrate, querida.

Teresa (con un poco de agitacion).—Lo ignoraba. Sabes que casi no salgo de casa.

Hortensia.—Es el tema del dia, á lo que parece.

Julia—Hace pocos momentos la hemos oido contar detalladamente, Hortensia y yo en casa de Mad Luzin.

Hortensia—Es cierto. El suceso es verdaderamente escandaloso.

Teresa—El género preferido por el público. Y... cuando ha ocurrido?

Hortensia—Anoche ¿no es así? (á Julia).

Julia—Si, anoche.

Teresa—Y ya se hablaba de él?

Julia—Con todos los pormenores.

Teresa—No hay peligro de que tengan tan fácil repercusion los buenos ejemplos—Aquí hay una reputacion que desollar!

Julia—Aún no se conocen los nombres de los protagonistas.—Un diario dá indicios vagos.

Teresa—Un diario! Qué, tambien la prensa se ocupa del asunto?—Me explico; de todos los aduladores, no hay uno mas despreciable que el diario.—Adula los gustos del vulgo, y el vulgo no tiene sino bajas pasiones.

Julia—(fingiendo sorpresa).—Tómas con calor el asunto, querida (se rie).

Teresa—Si, tienes razon, porque en esa aventura de que hablas, hay para mi un dolor respetable que la sociedad no comprende desde que lo arrastra por el fango de la publicidad maldiciente.—Tú misma acabas de decir hace poco que te inspiran compasion esas desgraciadas que no hallan en el matrimonio mas que engaño, miseria, abandono.

Julia—(aparte)—Es ella! (Fuerte) si, lo dije, pero no llevo tan lejos mi obsecuencia á su desgracia.—Sobretodo, querida, una mujer que vá á altas horas de la noche á buscar á su marido á una casa de mala reputacion, á sacarlo de entre una docena de mujeres impuras.—Los celos tienen un límite... la dignidad.

Teresa—Tu sabes si han sido los celos, lo que la ha impulsado á ese acto desesperado?

Julia—Todo el mundo lo asegura. No es cierto, Hortensia?

Hortensia—Parece que así lo explica el periódico.

Teresa—Es fácil, es seguro que todo el mundo y el periódico se equivoquen.—La misma gravedad de esa decision lo indica claramente.—Mucho mas si esa mujer tiene hijos, familia, y vé comprometido el bienestar de su casa con la conducta liviana de su esposo.—No recibimos acaso nosotros en el matrimonio iguales ó quizá mayores responsabilidades que los hombres?—Ellos obran enérgicamente cuando nosotras faltamos á nuestro deber: no le hagas la in usticia á tu sexo, querida, de creerle incapaz de velar por el respeto que se le debe en el hogar. Los celos! Hé ahí el arma que la banalidad y el ridículo esgrimen contra nosotras cuando osamos pedir á nuestros maridos cuenta de sus actos. En ellos es el honor, la reputacion, el nombre mancillado, oh! en nosotras no existe el pudor, ni el decoro ofendido, ni el derecho burlado... no somos capaces sino de los celos... esa vergonzósa mendicidad del amor!

Hortensia—Os sobra razon, Teresa, no han podido ser los celos solamente

Julia—Y bien, yo creo en la version del periódico.

Teresa—Te haces cómplice seguramente, de una calumnia.

Julia—Soy mas lógica que tú. porque sostengo que si la dignidad autoriza á la esposa á quejarse contra la infidelidad de su marido, á hacerle saber que conoce su vida disipada, hasta el nombre de sus amantes, lo que derrocha en sus equipajes, no le permite mezclarse ni como espectadora siquiera en una orgía indecente, acudir de noche á un sitio en donde no ignora cual es el género de torpezas que la esperan (aparte) Te he pescado, querida

Teresa—(Con calma) Y si hubiese agotado todos esos medios que tú le permites usar?

Julia—La separacion. No veo otro camino.—La vida en comun es para ella una limosna deprimente.

Teresa—Tú no tienes hijos. Comprendo tu filosofia!

Julia—Aunque los tuviera Les enseñaria en ese caso á despreciar á su padre.

Hortensia—Y parece que la aventura tendrá un desenlace fatal.

Teresa—(Agitada). Un desenlace fatal?

Julia—Justo! La señora que tú defiendes (con sorna)....

Teresa—(Con acento enérgico) Sí, la defiendo.

Julia—No solo produjo una violenta escena á su marido, sino que se hizo insultar por uno de los presentes que la confundió con una aventurera llevada allí por el despecho del abandono. El marido abofeteó al ofensor, para mí mas lógico que atrevido, puesto que ni la hora, ni la casa, ni la sociedad podian hacer suponer otra cosa.

Teresa.—(Aparte) Miserable. (En voz alta y más sobresaltada) Y después?

Julia —Después? De las bofetadas hay siempre que dar la revancha. Un duelo!

Teresa (aterrada).—Un duelo!

Hortensia —Dice el periódico que ya han sido designados los padrinos.

Teresa.—Es posible? (aparte) Desgraciada! (Se mueve agitadamente).

Julia.—Pero, que te pasa, te encuentras mal?

Teresa (levantándose).—Nó; perdonadme, recuerdo que tengo que escribir á mi madre. (Se acerca á una mesa y toca el timbre) (aparte) Yo lo evitaré, sí. (Se sienta á escribir. Aparece Antonio. Teresa le pone el sobre á la carta). Hay que llevar esta carta inmediatamente (á Antonio) á casa de mi madre; dile á Juan que si no se encuentra allí que la busque inmediatamente.

Julia (aparte)—Me vengo de tus hipocresias. Estoy contenta!

Teresa (volviendo á sentarse nerviosamente)—Unas compras que habia encargado ayer á mi madre y que necesito hoy, en el dia... Unos libros de lectura para Elena—(Entra por el foro Antonio).

Antonio—Señora, dos caballeros preguntan por el patron. ¿Qué debo decirles?

Teresa (se alza bruscamente)—Con permiso, queridas... (aparte) Si fueran los testigos! (en voz alta á Antonio) Hazlos pasará la Biblioteca... Voy enseguida. (Julia y Hortensia se paran despues de haberse hablado en voz baja). Cómo? Os vais tan pronto? tomareis una taza de thé.

Hortensia—Muchas gracias, amiga mia.

Julia—Es tarde, y aún tenemos que hacer varias visitas.

Teresa—No os retengo mas entonces. (Se besan y se saludan. Teresa las acompaña hasta la puerta de la izquierda).

. . . .

CALIBAN



Hacer antesala

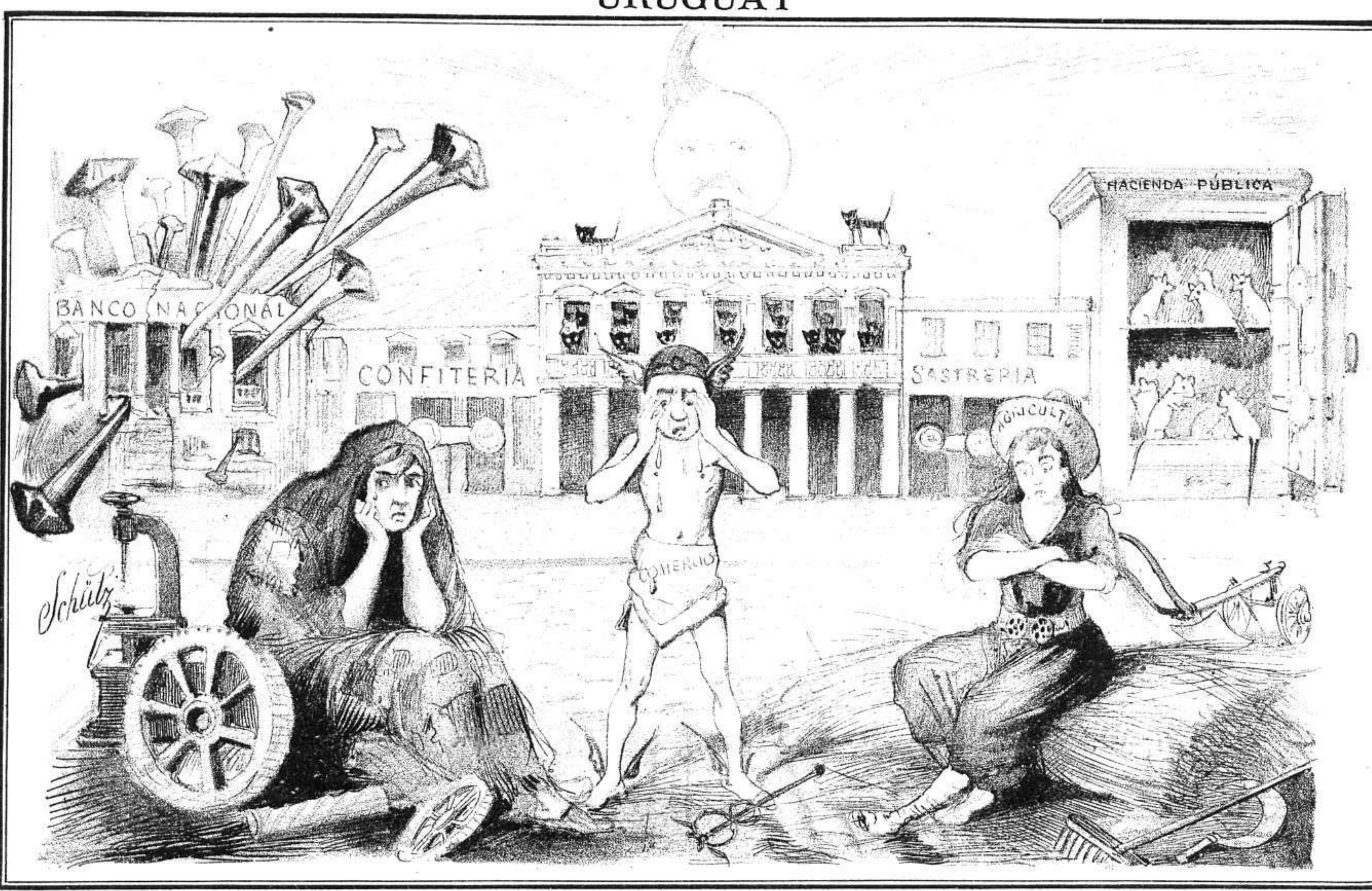
Hay muchas personas por esos mundos que solo representan en la sociedad el papel del espejo.

Hacen lo que vén hacer á los demás; se conducen como han oido decir que se conducen las personas elevadas, y con mucha frecuencia caen en el ridículo.

LA AMERICA DEL SUD

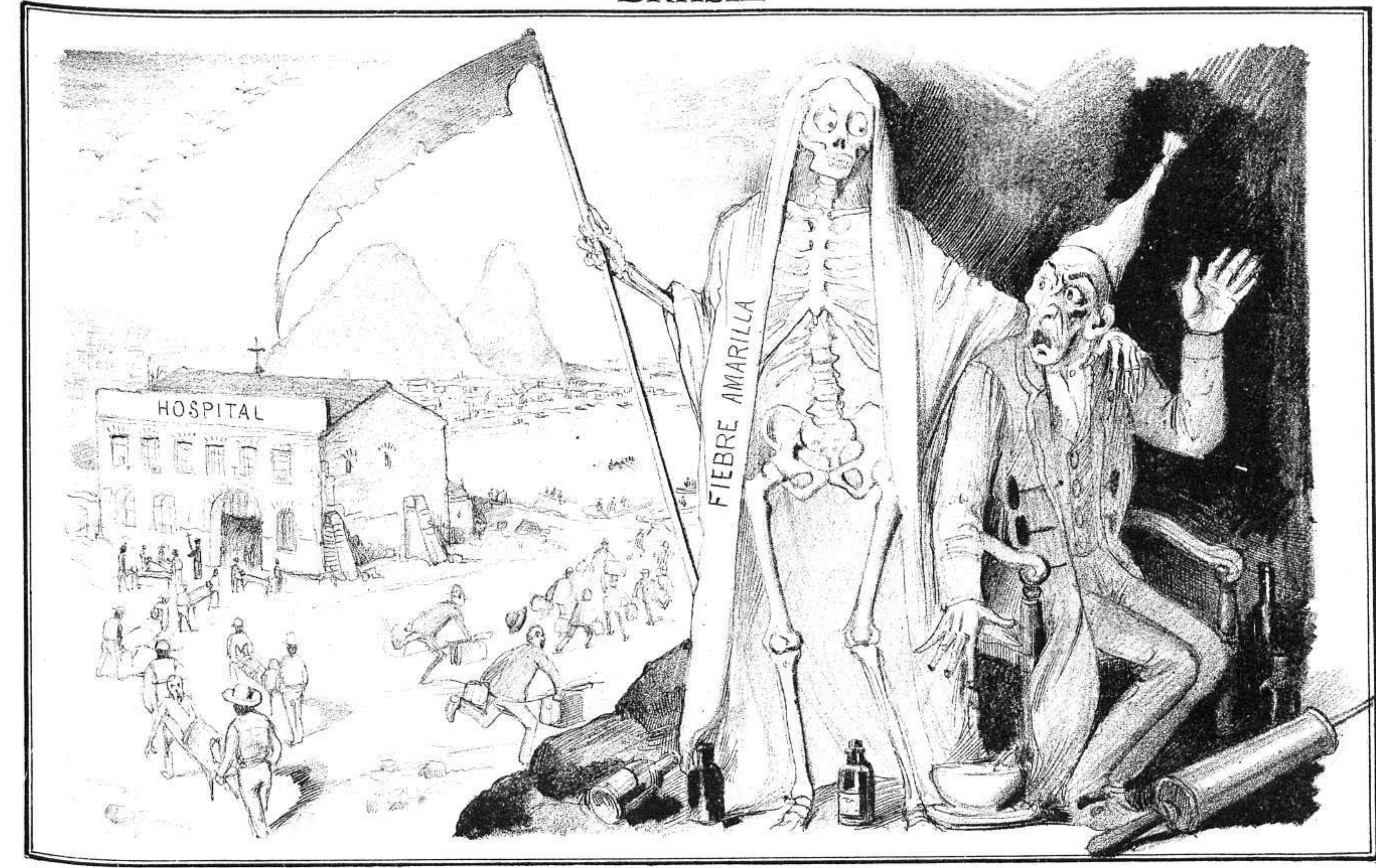
Noticias interesantes á llamar inmigrantes

URUGUAY



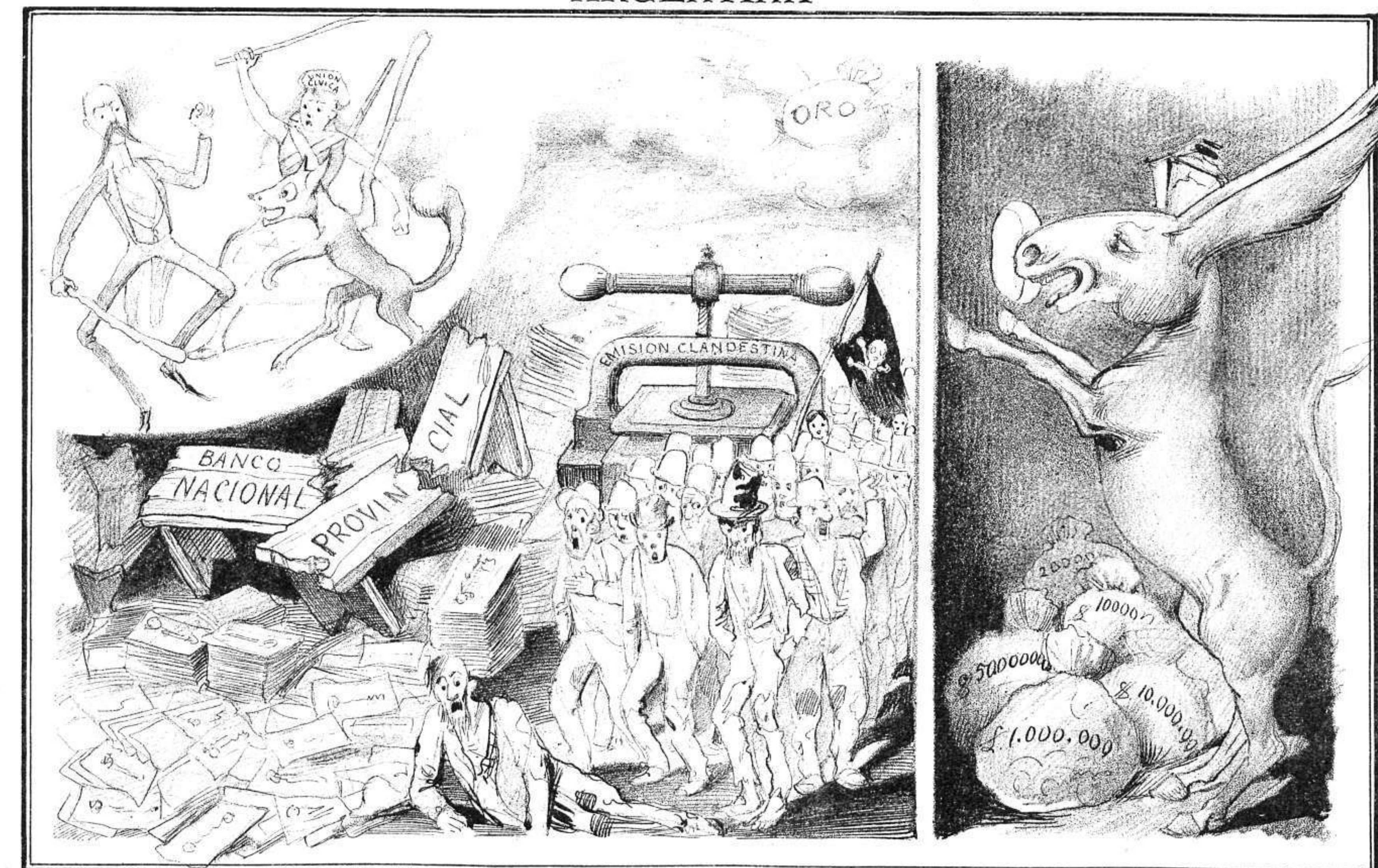
La epidémia mas dañina
de aqui, es el hambre canina.

BRASIL



Hay plata y fiebre que mata,
pero mas fiebre que plata.

ARGENTINA



Llegan hasta el infinito
las deudas y el apetito.

CHILE



En este país la gente,
muere *torpederamente.*

Las personas elevadas tienen costumbres y modas que frecuentemente oimos vituperar, y los *hombres-espejo* imitan esas malas costumbres para parecerse en algo á las gentes de elevada posicion.

Cuando esas costumbres no redundan en perjuicio de nadie, santo y muy bueno que se imiten. ¿Qué me importa á mi que Fulano lleve un brillante falso para imitar el rumbo de Mengano? ¿Qué daño me resulta de que haya quien sin aficiones á la equitacion se pasee por el Prado con un pingo de alquiler amargando la dulzura de verse caballero con el temor de verse desnucado?

Pero cuando las costumbres redundan en perjuicio de otro, me parece muy vituperable la imitacion, y me parece necesario quejarme de ello.

Yo no sabia lo que era hacer antesala. Si mi ignorancia merece censura, caiga sobre mí; pero yo no he visitado ministerios, no he tenido necesidad de llamar á la puerta de potentados, y creia que eso de hacer antesala era consecuencia lógica y forzosa de que cada ministro solo pueda hablar con una persona, obligando á las demás que van á hablarle á esperar su turno.

Pero el otro dia necesité consultar un asunto urgente con un amigo, antiguo compañero de colegio, á quien hacia tiempo no veia.

Tenia el tiempo tasado y creí que era lo mas natural llegar, anunciarme, ver al amigo, hacer la consulta y echar á correr para acudir á mis otros negocios

Llego, pues, hago sonar la campanilla, y digo que deseo ver á D. José.

—No sé si estará,—me contestó la sirvienta, echando á andar hácia adentro y dejándome solo.

«¡No sé si estará!» Declaro que me chocó la observacion. Comprendo que no se sepa si está ó no en Montevideo un sujeto; pero que se ignore si está dentro de una casa donde hay media docena de habitaciones, no lo entiendo.

Volvió la sirvienta y en vez de darme noticias de mi amigo Pepe, me dijo:

—Que quién es usted.

—Diga usted que soy Fulano; que deseo hacerle una consulta y le dejo al momento. ¿Está en casa?

La sirvienta se marchó sin contestarme.

Entonces eché una mirada por la escena. Me encontraba en una habitacion pequeña, casi una celda, obscura como una cueva, adornada con un banco de madera, una percha vacía, un *portier* ó cortina cubriendo cada puerta y un ruedo de pleita delante del banco.

Senti los pasos de la sirvienta. «¡Vamos, al fin voy á ver á Pepe!»

—Haga usted el favor de esperar un momento,—dijo y desapareció.

Yo me senté en el banco y encendí un cigarro.

¿Quieren ustedes saber la lentitud con que trascurren los minutos? Pues hagan la prueba, y el dia en que tengan prisa, que los dejen á ustedes solos en un recibimiento esperando la sacramental frase: «¡Que pase usted!»

Yo esperé resignado cinco minutos, tranquilo otros cinco y otros cinco á punto de desesperarme.

Llamaron á la puerta, salió la sirvienta, dió paso al carbonero que entró haciendo con sus pisadas retemblar el edificio, volvió á salir y me miró como diciendo: «¡Quién será éste?» y se marchó.

Volvieron á llamar. Era el panadero. Dejó un poco de pan para los amos y dos chicoleos para la sirvienta, y se fué.

Llamaron nuevamente. Era una mujer que traia un recado.

—Que diga usted al señor de parte de D. Juan que aquello del dinero en que quedaron ayer, que no puede ser.

—Está bien,—dijo la mandadera y pegó un portazo.

—Quedamos enterados,—dije yo medio incomodado ya.

Y todo quedó en silencio, menos mi paciencia, que iba por momentos alborotándose.

Yo no me podia explicar lo que me pasaba. ¿Por qué me hacia Pepe esperar tanto tiempo? ¿Qué ocupacion le impediria prestar oidos un momento á su compañero de infancia?

Me resolví á llamar á la sirvienta; pero no sabia su nombre, no queria levantar la voz por no escandalizar, y apelé á un recurso sencillo, tiré del alambre que conduce á la campanilla y la sirvienta se presentó dirigiéndose á la puerta.

—No; no abras,—dije;—he llamado yo.

—¿Y cómo ha llamado usted desde afuera sin abrir la puerta?

—Eso ya lo sabrás andando el tiempo. ¿Dijiste á D. José que estaba yo aquí?

—Sí, señor.

—¿Está levantado?

—Sí, señor.

—¿Qué hace?

—Lee *La Razon* de ayer tarde.

—¿Se enteró bien de que era yo quien le buscaba?

—Sí, señor.

—¿Le dijiste que tenia prisa?

—Sí, señor.

—¿Y que contestó?

—Que haga V. el favor de esperar.

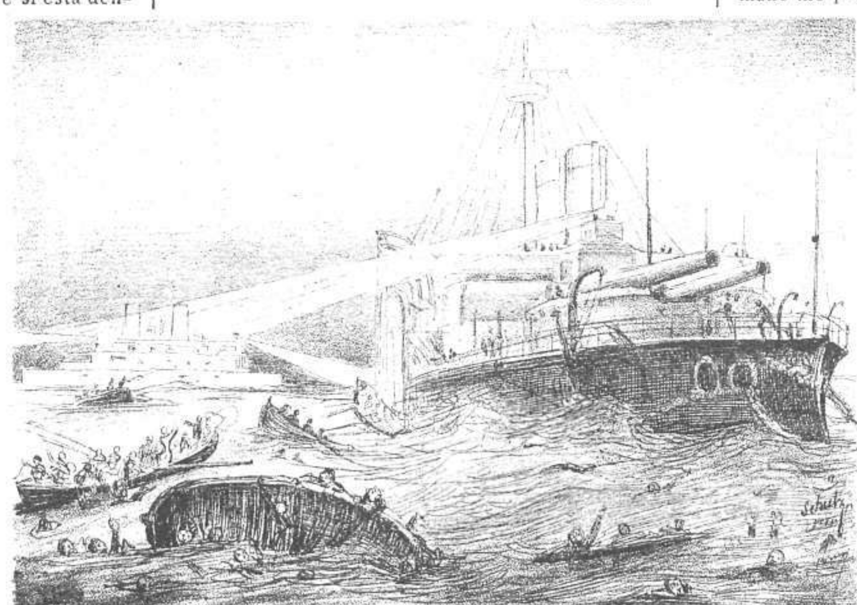
—Pues ¡vuelvo!

Y dando un portazo, algo descortésmente, bajé la escalera renegando de ciertos amigos y maldiciendo de la inconsecuencia.

En la puerta de la calle encontré á Ramon, otro amigo, que subia. Le conté el paso y procuró tranquilizarme diciendo:

—No lo tomes á mal. Pepe es un buen muchacho, pero hace algun tiempo que se ha dado á copiar á las personas elevadas. Vive en el error de que ciertas cosas son de buen tono, y te ha hecho esperar porque hace unos dias que oyó decir que en las casas grandes obligan á hacer antesala á todo el mundo; y ahora á todo el que va á verle, sea quien sea, le dice la sirvienta lo mismo que á tí: «Que haga usted el favor de esperar un momento», y continúa leyendo *La Razon* de la víspera; porque... —esto en secreto— sólo lee el diario.... cuando le anuncian alguna visita.

M. M.



Naufragio del vapor inglés «Utopia» delante de Gibraltar

SALVATAJE DE LOS NÁUFRAGOS POR EL ACORAZADO «ANSON»

La mano

La mano es el intérprete del pensamiento.

Sin ella no podria trasladarse al papel.

Hay, sin embargo, muchos que no la necesitan.

Todos los que *escriben con los piés*.

Antes era la mano segura prenda de amistad.

Hoy hay quien le da á uno la derecha, y con la izquierda le quita el reloj del bolsillo.

La mano se da tambien en señal de matrimonio delante de un cura y dos testigos.

Desgraciados de los que no se dan mas que la mano. Para unirse en tan estrecho lazo deben haberse dado el corazon antes de pisar la iglesia.

La mano está haciendo números años enteros para procurarse una fortuna, y la misma mano se la juega á una carta en dos segundos.

¡Para qué distintos servicios está destinada!

La mano que empuñó el arma homicida estrecha luego el sagrado crucifijo, y la misma mano que hiere, restaña la sangre muchas veces.

No tiene voluntad propia. Es una esclava del deseo, y lo mismo acaricia que pega, y lo mismo roba que da una limosma.

Segun el refran, ni aun jugar se las permite á las pobres.

Juego de manos, juego de villanos.

En tan poca estima se la tiene, que para presentarla decentemente en sociedad hay que cubrirla con el guante.

La piel de cabrito es más elegante que la piel de los hombres, segun ha decidido la moda, y la piel de perro está por encima de todas las pieles en lo que á guantes se refiere.

La mano retrata al individuo perfectamente

Una mano callosa y tostada por el sol delata en seguida á un hijo del trabajo.

A esos hay pocos que *les den la mano*.

Una mano blanca y sedosa indica generalmente un vago de profesion.

Yo no considero que trabaja el que no se gana el pan con el sudor de su frente.

Y para ganárselo hay que mancharse las manos.

Yo casi siempre las llevo llenas de tinta, y lo que es trabajar, trabajo ¡Pues apenas me cuesta sudar un plato de porotos!

Por *mandato del demonio* se cometen todos los crímenes de este mundo, y la *mano de Dios* se está viendo en todas las obras de misericordia.

Tambien hay *manos* de papel.

Algunas llevo yo emborronadas hasta la fecha, ¡y las que pienso emborronar todavia!

La *mano de obra* es la que hace ricos á los maestros de *idem*, y la que tiene la culpa de que se maten los pobres albañiles.

No lavarse las manos debe ser productivo, porque cuando se quieren elogiar las ventajas de un destinito, en Aduanas, por ejemplo, se dice: «Está dotado en cien pesos y *manos sucias* »

Lo que coge la mano no debe soltarse tan fácilmente, por aquello de que «de la mano á la boca se pierde la sopa» y lo otro de «mas vale pájaro en mano que buitre volando».

Las mujeres se cuidan mucho la mano, y aun asi hay muchas que no encuentran un hombre que se la pida.

Yo comprendo que á una mujer que se quiere le pida uno *un beso*, pongo por caso; pero pedirle la mano me parece lo mas inocente del mundo.

Casi todas las mujeres tienen predileccion por otra mano muy importante para el bien parecer, *la mano de gato*.

¿Qué seria de los drogueros sin el consumo de las señoras?

Y basta de mujeres, porque es un asunto al que no quiero *meter mano*.

Los jefes siempre castigan con *mano dura* las faltas de sus subordinados. Las faltas de los jefes no suele haber quien las castigue.

El último mono es el que trabaja *sin levantar mano*, y por eso suelen salir siempre *con las manos en la cabeza*.

Hay injusticias en el mundo que llegan á disculpar hasta *la mano negra*, y que son causa de la mayoria de los *golpes de mano*.

En la música no son bastantes dos para tocar algunas piezas, y por eso hay señoritas que las tocan á *cuatro manos*.

Las suegras en ciernes son las que tienen la culpa de que los solteros pierdan su libertad.

Casi todos los hombres se casan *á mano airada*.

Las mujeres tienen casi siempre la culpa de que nosotros *nos vengamos á las manos*. Porque ellas tienen el sistema de *sacar el ascua con manos ajenas*, y les importa poco que nosotros *cojamos el cielo con las manos*.

En casi todos los negocios políticos hay una *mano oculta* que es la que recibe el dinero, y sin embargo de que el pais lo paga, tratándose de ciertos personajes, tiene que *pasarles la mano por el lomo*...

Y la verdad es que hay ministros que en eso de tirar dinero tienen *las manos rotas*,

La mano que más me molesta, sobre todo cuando escribo, es *la mano de la almirez* que repica la sirvienta en la cocina.

Mi mayor satisfaccion consistiría en que este artículo corriera *de mano en mano*, pero no lo espero, porque eso seria tener muy *á mano* la suerte.

Con *dinero en mano* cualquiera puede ser creído; pero á los pobres nadie nos cree aunque hablemos *con el corazon en la mano*.

Cualquier hombre tiene *dos manos*; sin embargo, la Providencia no tiene mas que *un dedo*, y poco puede hacer con él.

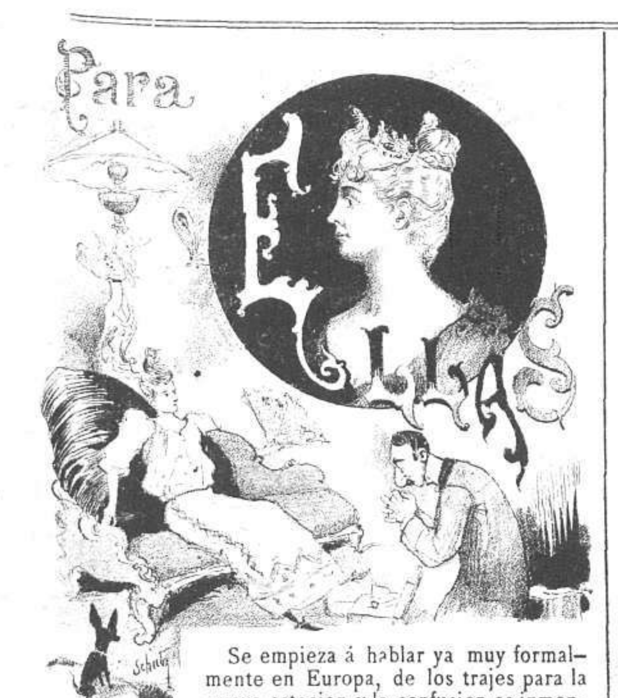
En la palma de la *mano*, segun los supersticiosos, está retratado el destino que le está reservado la hombre.

Considerada como arma, no mata, pero quema las megillas.

Tambien se la tiene, aunque impropíamente, como modelo de planicies.

La bendicion del sacerdote es *la última mano* que le da al hombre la religion, y con esto *doy de mano* á mi tarea, pues me espera un amigo con qnien tengo que hablar *mano á mano*,

J. V.



Se empieza á hablar ya muy formalmente en Europa, de los trajes para la nueva estacion y la confusion es inmensa. ¿Se conservará la falda estrecha y ajustada, se volverá á las faldas recogidas de arriba en forma de acanastillado, ó se volverán á adoptar los antiguos apañados? Esto es lo que una se pregunta; pero la cuestion es fácil de resolver. Las señoras jóvenes conservarán los vestidos con faldas ajustadas, llamadas fundas por ironia, para ir por la calle; se llevarán ligeros recogidos para trajes lujosos de las estaciones balnearias, y las señoras algo fuertes ó demasiado delgadas, continuarán llevando en la parte de delante de sus faldas un ligero movimiento de apañado. De este modo todas quedarán satisfechas, jóvenes y viejas, delgadas y fuertes. Lo que sirve de regla para la eleccion de un modelo de vestido, consiste mas en la tela que en la moda misma. Nada más natural que no se emplee el fular ó la batista de la India para confeccionar un vestido ceñido al cuerpo. Seria tan poco decente que no hay mujer que pueda arriesgarse á marcar sus formas tan pronunciadamente, mientras que las telas gruesas y los paños algo fuertes son al contrario muy graciosos y favorecedores para un vestido ajustado y pegado al cuerpo. Sucede lo mismo con la faya gruesa con ramilletes Pompadour, que se llevó tanto el año pasado y que aún será más de moda el que rige.

Todas las telas sin consistencia exigen al contrario un movimiento de apañado en los paños de detrás. Por lo tanto es con arreglo al tejido que conviene el arreglarse y es de necesidad el escoger la forma del vestido solo despues de haber comprado la tela.

Como fulares y fantasias de lana se llevarán sobre todo listados para trajes de paseo. El paño aun no se le ha abandonado en nada.

La casaquilla con faldones postizos, que se llevará tanto esta estacion se hace con paño, y la falda lisa que la acompaña ha de ser de paño, ya sea mas claro, ya mas oscuro, si se desea pasar por una elegante. Se colocan unas aplicaciones de paño claro, crema ó gris muy pálido, como adorno, con mezcla de bordado de los matices del paño. Sobre los vestidos de velutina, crespon de la China, siciliana y coliana, en una palabra, sobre las sedas lisas, se llevará sobretodo pasamanerías de cordoncillos con cuentas de acero, cuentas mordoré y cabujones planos de todos colores.

Los colores á la moda son los diferentes matices de azul, los mordorés, color de ladrillo, lilas, malva y heliotropo en sus diferentes colores. Los tejidos negros ligeros, tules bordados, gasas y muselinas de seda, salpicados de topos ó de dibujos de terciopelo se llevan tambien mucho. Para vestidos de convite de mesa y de reuniones de poca ceremonia, se lleva muchísimo el tul salpicado de oro ó acero.

∴

Nuestro figurin de hoy reproduce el modelo de un vestido con cincuron suizo. Este modelo es de cachemir muy fino, color de rosa antiguo. La sobrefalda está apañada por delante; este delantero tiene 106 centímetros de ancho, los dos paños de detrás son asesgados; tienen cada uno 102 cent. en los bajos por 76 cent. en la parte de arriba. El borde superior, cogido en un ribetito, reposa sobre el corpiño todo al rededor. La tela de encima de la espalda del corpiño forma dos pliegues planos de cada lado del cuello, encontrándose en la parte de abajo del talle. Los delanteros se abrochan invisiblemente, la tela de encima está fruncida en los hombros y cosida en forma de cinturón suizo en los bajos del talle. Manga bullonada con cintura interior de unos 12 cent. Se adornará con trencilla de oro y plata.

MADAME POLISSON



«Está preso en la Jefatura de Policía un sujeto que sustrajo dos botellas de vermouth de la jardinera que conducia el repartidor de la casa Ameglio é hijos.»

Parece que nó y estas noticias amortigüan las que se reciban en el exterior, referentes á nuestra situacion precaria.

Los que hayan oido ó leido que en el Uruguay hay hambre por causa de la crisis, dirán con muchos motivos:

¿Qué hambre tendrá el Uruguay
siendo una nacion donde hay
ladrones de *aperitivos?*

∴

Dicen que el lúnes, por fin,
se marchará para Europa
como cristiano de popa,
Zorrilla de San Martin.
¡Quiera el cielo conceder
un buen pastor por allá,
á la oveja que se vá,
del rebaño de Soler!

∴

Señor crítico teatral de *La Tribuna:* Aquello de la apologia del Sr. Duhau en CARAS Y CARETAS, lejos de molestarnos, nos ha llenado de gusto, porque le tenemos muy grande en que nos llamen aplaudidores de lo bueno.

¡Ah! y apropósito de su critica ¿sabe V. que resultó bastante profunda para hecha.... así, de corrido, como quien dice?

¡¡Tigre el señor de *Benavente!!*
Y qué satírico!!!....

∴

Habita en Canelones un poeta
á quien solo le gusta la *cuarteta;*
á un vate de la calle del Juncal,
solo le gusta hacer la *octava real*;
y me han dicho que en Melo un tal Canillas,
no puede componer mas que *quintillas.*
En esto de hacer versos,
existen pareceres muy diversos

∴

Felicitamos á nuestro amigo y colaborador don Luis Cardoso, por el puesto para que ha sido nombrado, en el Consejo Penitenciario,

«Es mejor la cárcel que la Redaccion» dijo no sé que escritor famoso.

Calculen ustedes la dicha del que, sobre dejar la Redaccion para ir a la Cárcel, consigue entrar en esta con el carácter de Jefe.

∴

—¿Que tal, Don Rufino?
—¡Yó?
ya sabe; sin alegría,
desde aquel infausto dia
en que mi esposa murió.
—Pues váyase á *La Giralda*
si es que qniere, D. Rufino,
echarse al cuerpo buen vino
y las penas á la espalda.

∴

«Se presentó á la Comisaria de la 2.ª seccion uu caballero, manifestando compungido al Señor Lazota que su esposa (la del caballero) llamada Guillermina Guillo habia huido de casa, ignorando su paradero.»

Hay apellidos que arrastran á la fuga y uno de ellos es el Doña Guillermina. Debió decir al tomar su resolucion:

Me gusta la libertad
y disculparla es sencillo;
ya que me apellidan *Guillo*,
¡me las *guillo* de verdad!

∴

Entre madre é hijo:

—Dime, mamá; ¿por qué le cortó la mano á este soldado que dicen los periódicos, un oficial de su batallon?

—Porque siempre se estaba metiendo los dedos en las narices.

∴

Rectificacion:

La necesita, como nosotros el comer, uno de los versos de la última menudencia que se publicó en el número pasado.

Decia:

«que entre los *útiles* qué»

debiendo decir:

«pues los *útiles* que hoy dia».

Queda solucionado el conflicto gramatical en que ha tenido que verse durante siete dias la citada *menudencia*, por culpa del corrector de pruebas.

∴

«Una señora recientemente fallecida en Francia, ha dejado como únicos herederos de la fortuna que poseía, á los quince gatos que fueron sus compañeros inseparables.»

Nada mas natural, si eran esas sus únicas afecciones.

Si nuestra Legislatura
deja sus bienes testados,
ya pueden sus diputados
contar la herencia segura.

∴

Una pregunta, aunque sea indiscrecion:
¿Se han vacunado ustedes yá?



Calámitas—**San José**—
Su soneto, por lo malo,
lo más que vale es un palo.

Don Casimiro—**Ituzaingó**—
Y el de usted, Don Casimiro,
lo más que vale es un tiro.

Fosfato—**Guadalupe**—
No hay quien demuestre mas pronto,
que nació para ser tonto.

E. G.—**Paysandú**—
No se lo puedo mandar
porque no hay ni un ejemplar.

Bestial—**Miguez**—
No crea usté una modestia
eso de llamarse béstia.

F. S.—**Rivera**—
Recibí su paquetito.
Se lo agradezco infinito.

P. A. S.—**San Vicente**—
¡Rezad un *Ave María*
por la pobre poesía!

Tántalo—**Sarandí Grande**—
¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Favor!
¡Que prendan á este escritor!

Zig-Zag—**Florida**—
La prosa es muy horrorosa
y el verso mas que la prosa.

V. C.—**Montevideo**—
Pues ¡qué me ha de parecer!
mala hasta más no poder.

Centigrado—**Montevideo**—
Mala versificacion,
pero.... con poca intencion.

P. L.—**Montevideo**—
Ya le dije el otro dia
que se los publicaria.

Guindilla—**Montevideo**—
La gracia, segun infiero
se le quedó en el tintero.

Avestruz—**Montevideo**—
Debe usted ser, por sus luces,
el rey de los avestruces.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Solis—MARIA ANTONIETTA

Politeama—La zarzuela en 3 actos de Márcos Zapata; EL RELOJ DE LUCERNA.



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK

Fotografía inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

ESTA CASA
RECIBE
TODOS LOS MESES
UN
surtido completo

CALIDAD EXTRA
Y
ALTA NOVEDAD

Casa especial
EN
ROPA BLANCA
para
HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fía
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*.



CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA

Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE É HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.